Dirección de Prensa

Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en seminario "Inversión Pública en Primera Infancia: el desafío de invertir con calidad en desarrollo de niños y niñas"

Santiago, 7 de Diciembre de 2016

Amigas y amigos:

Permítanme iniciar mis palabras con una reflexión que hiciera, en 1927, nuestra poeta Nobel, Gabriela Mistral. Ella decía: *"Cuánto se ha hecho hasta hoy dentro de nuestros sistemas por salvar a la infancia en conjunto de la miseria y el dolor, aun por los mejores, resulta pobre, vacilante y débil, y es un balbuceo".*

Casi nueve décadas después, la meta de promover a los niños y niñas del mundo, superando la pobreza y potenciándolos para alcanzar su pleno desarrollo, sigue siendo un objetivo inconcluso. Pero afortunadamente, uno que nos convoca con pasión y urgencia crecientes, desde nuestros diversos quehaceres, para cambiar el actual estado de las cosas y ofrecer a la niñez un mundo y un futuro mejor.

Por eso para mí es una tremenda satisfacción acompañarlos en la inauguración de este Seminario -aunque, con franqueza, me hubiera encantado quedarme todo el día, debo decir, porque éste es un tema que a mí de verdad me importa y me apasiona mucho- organizado por la oficina de UNICEF en Chile, que aborda justamente la importancia de la inversión pública en primera infancia, para que los niños y niñas alcancen su pleno desarrollo.

Porque es así de claro y concreto. Si aspiramos a un desarrollo sostenible efectivo, hoy corresponde que nuestras sociedades redoblen las estrategias para promover la inversión y el desarrollo en los primeros años de vida de los niños y niñas.

Quiero contarles que el año 2005, cuando yo era candidata por primera vez, fui invitada a un centro de estudios muy connotado, a presentar lo que eran algunos lineamientos de lo que iba a ser mi programa de Gobierno, y yo ahí hablé con fuerza de la necesidad de la inversión en la infancia inicial y hablé de mi idea de generar una enorme cantidad de salas cuna y jardines infantiles. Y ese centro de estudios tenía un par de expertas, que me dijeron que yo estaba completamente equivocada, que esa era una inversión cara a inútil.

Y la verdad que yo, no es por porfiada, sino que por convencida de que este tema era todo lo contrario, igualmente hice lo que me parecía, porque yo soy una convencida que invertir en nuestros niños, en el desarrollo inicial, no sólo en educación, en todo el desarrollo inicial, es clave.

Y creo que, precisamente, es lo que plantea la tercera serie especial de The Lancet, “Apoyando el desarrollo en la primera infancia: de la ciencia a la aplicación a gran escala”.

Como país nos complace mucho ser sede de uno de los eventos internacionales de lanzamiento de esta serie y tener la oportunidad de compartir los alcances de los nuevos hallazgos y, además, los desafíos que tenemos que enfrentar para mejorar las intervenciones en favor de la primera infancia, tanto en Chile, como en la región y en el mundo. Y asisto a este encuentro, como decía, con gran interés, como pediatra y como Presidenta.

Ya las dos series anteriores publicadas por The Lancet, de 2007 y 2011, se convirtieron en la base de las discusiones y del desarrollo científico que marcaron la década siguiente a su publicación y que también impactaron las políticas de nuestro país.

Y a lo largo de estas décadas se ha logrado establecer, de manera incuestionable, la importancia de invertir en la primera infancia. Y lo prioritario es hacerlo en aquellas comunidades más vulnerables, alcanzando también los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y ahora los Objetivos de Desarrollo Sustentable.

Porque los análisis han demostrado de manera permanente y sólida, que invertir en los primeros años de vida, es la intervención que produce los mayores retornos en capital humano.

Pero la serie especial del 2016 llega, además, en un momento histórico, cuando por primera vez se incluye la importancia de la primera infancia en la Agenda Global del Desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), hacen un llamado al acceso a servicios de primera infancia de calidad, y eso supone no sólo asegurar la sobrevivencia de los niños, sino tomar las medidas para que puedan alcanzar su máximo potencial de desarrollo, para contribuir de forma plena a sus sociedades.

Y no sólo se han establecido metas, también hojas de ruta para su consecución, como la Estrategia Global para la Salud de Mujeres, Niños y Adolescentes. Se han establecido grupos de alto nivel, como el *Every Woman Every Child,* en su nueva versión, el cual yo copresido con el Primer Ministro de Etiopia, donde convocamos voluntades, buscamos atraer apoyos y fortalecer el trabajo intersectorial.

Y es que los grandes males que aquejan al mundo, el hambre, la malnutrición, la salud precaria, la falta de acceso a la educación, al agua o a un ambiente seguro, afectan especialmente, como todos sabemos, a los más vulnerables. Y entre ellos, niños y niñas ocupan el primer lugar.

Hoy nuestro esfuerzo debe apuntar a que ocupen el primer lugar no en vulnerabilidad, sino en receptores de acciones que apunten a su desarrollo integral.

En esta línea, los tres papers que componen la publicación de The Lancet, nos entregan antecedentes de gran valor para el desarrollo de la primera infancia.

Las últimas evidencias científicas, la importancia de la crianza basada en el afecto y cariño en los primeros años de vida, las experiencias que son ejemplo de escalamiento interesantes y cómo es posible desarrollar intervenciones a menor costo, si se combinan con los servicios existentes, especialmente sanitarios.

Este espacio de conversación se enriquece aún más, porque hoy también UNICEF-Chile dará a conocer los resultados del primer estudio sobre la inversión pública en primera infancia para nuestro país, un aporte invaluable para mejorar nuestras políticas y programas dirigidos a los niños y niñas en sus primeros años de vida.

Tanto el estudio de UNICEF como los hallazgos de The Lancet, convergen en una conclusión fundamental: es necesario que invirtamos más en la primera infancia.

Y no se trata sólo de una cuestión de cantidad, además tenemos que hacerlo mejor. Y esa no es tarea sencilla, no sólo porque los recursos son escasos, sino porque demandan un nivel avanzado de desarrollo de la institucionalidad pública que permita coordinar y hacer más efectivas las acciones dirigidas a la primera infancia.

Y si me perdona Hai, voy a adelantarme con un datito a la presentación que van a hacer ustedes de su investigación, porque me parece importante relevarlo: el estudio de UNICEF muestra cómo Chile ha aumentado su inversión en niños y niñas menores de 10 años, llegando a un 3,66% del PIB en el año 2015. Esto ha implicado aumentar la inversión en más de medio punto del PIB entre el año

2010 y el 2015, lo que demuestra que se ha hecho un importante esfuerzo como país para focalizar acciones en favor de los más pequeños de nuestra sociedad.

Es una cifra que nos estimula a seguir trabajando, porque si bien da cuenta de que ésta es una inversión superior a otros países de América Latina y El Caribe, aunque levemente inferior al promedio de la OCDE, tenemos claro que sigue siendo insuficiente. Y sabemos que debemos priorizar mejor en ciertos sectores y mejorar nuestra oferta programática y la coordinación de los diferentes actores involucrados en su ejecución.

Pero si hemos destinado y focalizado recursos en niños y niñas más pequeños, es porque hemos comprendido aquello que tan claramente nos ilustra The Lancet: la necesidad de invertir más y mejor en los primeros años de vida, porque el costo de la inacción, de no actuar hoy, de seguir esperando, es perjudicial, primero para nuestros niños y, segundo, para nuestra sociedad en su conjunto.

Está demostrado, y se ha vuelto a reafirmar, que el cerebro infantil se desarrolla en los primeros 2 a 3 años, con una rapidez mayor que en cualquier otro momento en la vida.

Entonces, es una oportunidad que no podemos desaprovechar.

Es el momento para mejorar la nutrición, la estimulación, los primeros conocimientos y entregar los apoyos necesarios a los padres y madres para una crianza cercana y cariñosa.

Imposible no detenerse en la conclusión del primer apartado de la serie, que hoy en el mundo un 43%, es decir, 250 millones de niños y niñas menores de 5 años en países de bajos y medianos ingresos, corren alto riesgo de sufrir menoscabo en su desarrollo, debido a la extrema pobreza y al retraso en su crecimiento.

Y esto nos confronta con una inacción que afecta directamente a esos millones de niños y niñas, y que también pone en juego el futuro de nuestras sociedades y de las nuevas generaciones.

En esto, la Serie The Lancet es muy elocuente en su tercer apartado. Estima que la falta de inversión en primera infancia puede llevar a los países a sufrir una pérdida en varios puntos del Producto Interno Bruto, cuya magnitud puede ser varias veces más elevada –casi el doble- que sus gastos actuales en salud y educación. O que esa falta de inversión puede significar una pérdida de aproximadamente una cuarta parte del ingreso promedio anual en la edad adulta, si no actuamos ahora ya.

Todo esto es evidencia que entiendo que Florencia López Boo y Jere Berham, ambos co-autores del tercer capítulo de la Serie, van a presentar más adelante en detalle en este Seminario.

Entonces, medir y contar con estas estimaciones es, sin duda, un aporte incuestionable de la Serie The Lancet. Esto, porque permite ordenar las prioridades de los gobiernos y de otros organismos. Permite aunar esfuerzos que desde los diferentes sectores se realizan con miras a que ningún niño o niña quede privado de las oportunidades reales de desarrollo para su presente y su futuro.

Es un paso concreto en un camino que se inició hace unas dos décadas, cuando empezaron a desarrollarse estudios e investigaciones que insistían en la necesidad de concentrar esfuerzos en el desarrollo durante los primeros años de vida.

Esas luces que los primeros estudios en área de la neurociencia nos dieron, hicieron que muchos países tomáramos medidas concretas para cambiar la mirada de nuestras políticas de intervención hacia la infancia temprana.

Y cómo no. Estamos frente a constataciones de efectos e impactos que las políticas enfocadas en los primeros años de vida de los niños tenían en su desarrollo cerebral.

Y esto revolucionó completamente la forma de mirar la política pública hacia la primera infancia, no sólo poniendo las acciones a su favor en un lugar privilegiado que antes no tenía, sino generando una nueva dimensión de políticas públicas, basadas en la integralidad, en la multisectorialidad y en el compromiso de todos los actores de la sociedad.

De acuerdo a The Lancet, el año 2000 eran siete los países que contaban con políticas nacionales multisectoriales en favor del desarrollo de la primera infancia, y en el 2014, esta cifra alcanzó los 68 países, y el 45% de ellos son países de ingresos medianos o bajos.

Y creo que ese fue el espíritu, justamente, detrás de la creación del Sistema de Protección Integral “Chile Crece Contigo”, que iniciamos el 2007, en mi primer Gobierno. Y aquí vemos el así llamado “ajuar”, que yo quiero decir, con mucha honestidad, lo copié total y completamente de Noruega.

En Noruega me contaron que todas las mujeres recibían, al tener su hijo, este ajuar, incluso las ministras. O sea, en ese caso no estaba focalizado, era universal. Claro, el Producto Interno Bruto de Noruega es un poquito más grande que el nuestro.

Nosotros decidimos entregárselo a todo niño, independiente del nivel socioeconómico, a toda madre que tuviera un hijo en un hospital público de Chile. Podía ser de clase media, podía ser de lo que fuera, y si alguien tenía más ingresos y quería tenerlo en un hospital público. Y yo creo que ha sido un gran aporte, y entiendo, me dicen, que hay una nueva versión, que ésta es la versión modernizada, que va a partir el próximo año.

La verdad que esto era un incentivo no más, el sistema era, la idea justamente de hacernos cargo con integralidad, con educación, con salud, con aportes sociales, para que a las familias pudieran facilitársele una crianza cariñosa, adecuada y acogedora.

Un sistema, este “Chile Crece Contigo”, que hoy también recogen como ejemplo de intervención a gran escala en el tercer capítulo de esta Serie The Lancet, junto con otras experiencias, como Sudáfrica, Bangladesh y la India, destacando justamente su carácter multisectorial y el apoyo que entrega a las familias.

En el caso del “Chile Crece Contigo” –y aquí está Helia Molina, que estuvo a cargo de eso en el Gobierno anterior-, su implementación se basó en la fortaleza de la red de atención sanitaria, donde se atiende el 80% de la población de nuestro país, permitiendo desarrollar intervenciones desde la gestación hasta los primeros 4 años de vida de los niños y niñas. Actualmente, hemos expandido este sistema hasta los 9 años de edad, pero los primeros cuatro fueron la apuesta inicial.

Y este énfasis responde a otra recomendación importante de la Serie, que plantea el importante beneficio que significa combinar intervenciones con servicios ya existentes.

De manera concreta, nos dice que las intervenciones en favor del desarrollo en la primera infancia podrían costar apenas 50 centavos de dólar por niño al año, cuando se combina con servicios existentes, como los servicios de salud.

Entendemos que, a nivel agregado, se trata de una cifra elevada, pero que también es una cifra alcanzable y tiene un efecto real, que no podemos desconocer y que, gracias a este tipo de investigaciones, hoy día se pueden demostrar.

En el caso del “Chile Crece Contigo”, por ejemplo, hemos constatado cómo el porcentaje de mujeres que en su primer control de embarazo

presentaba al menos un riesgo varió del 42,7% el 2008 –al inicio del sistema-, a un 35,1% el 2015. Hoy, un tercio de los controles prenatales se realizan junto a la pareja u otro acompañante y el 77% de los bebés nacidos tuvieron contacto piel a piel por lo menos durante los primeros 30 minutos de vida.

La lactancia materna exclusiva al sexto mes ha subido en casi 10 puntos porcentuales desde el año 2012, lo que es una tremenda noticia, porque como todos sabemos, ésta es una de las intervenciones más potentes para la salud y el desarrollo infantil temprano.

Y estos resultados nos estimulan a seguir avanzando. Las recomendaciones de la Serie reafirman la necesidad de seguir focalizando acciones en las madres gestantes, así como fortalecer las capacidades de los padres o cuidadores principales en la línea del cuidado cariñoso o sensible a sus necesidades desde la concepción, lo que le llaman el *nurturing care.*

Precisamente en esta línea, estamos trabajando en un nuevo programa de desarrollo de habilidades parentales y fortaleciendo las diferentes intervenciones, a la luz de las nuevas evidencias científicas y la experiencia.

También nos llena de orgullo que esta experiencia otros países la hayan replicado, como Perú, en su Programa “Cuna Más”; Colombia, con “De Cero a Siempre”; y Uruguay, con “Uruguay Crece Contigo”. Y esto, gracias a una intensa cooperación e intercambio de experiencia con los países del continente, que seguiremos promoviendo y estimulando.

Amigas y amigos:

Gracias a eventos y trabajos como los que hoy se presentan, la investigación científica y las políticas públicas pueden encontrar espacios virtuosos de retroalimentación, y emprender acciones

concretas para mejorar la vida de las personas, en este caso, niñas y niños.

Y nos alegra saber que como sociedades hemos entendido que lo justo, lo ético, lo sustentable y lo eficiente, incluso, es generar las condiciones para que todos los niños y todas las niñas tengan la posibilidad de contar con un “buen comienzo”.

La desigualdad se reproduce desde antes de nacer y se acrecienta con cada día de vida de cada niño y niña. Y hoy sabemos, gracias a todo el conocimiento desarrollado, que es posible dar una lucha real y concreta contra esa desigualdad.

Porque, como también decía Gabriela Mistral: *“la infancia servida abundante y hasta excesivamente por el Estado, debería ser la única forma de lujo -vale decir, de derroche- que una colectividad honesta se diera, para su propia honra y su propio goce.”*

Entonces, está en nuestras manos, en la comunidad científica, los gobiernos, los organismos internacionales y los organismos no gubernamentales, de ponernos a trabajar codo a codo para darnos ese lujo que es, en verdad, un mínimo de nuestra civilización: aprovechar la oportunidad que hoy tenemos, de avanzar a un desarrollo social, político y humano de verdad.

Así que, sin duda, muchas gracias y muchas gracias por este seminario.

* * * * *

Santiago, 7 de Diciembre de 2016.
Mls/lfs.